



GLOBAL MINISTRIES

General Board of Global Ministries

THE UNITED METHODIST CHURCH



NUESTRA TEOLOGÍA, DE LA MISIÓN



GLOBAL MINISTRIES

General Board of Global Ministries

THE UNITED METHODIST CHURCH

General Board of Global Ministries

458 Ponce de Leon Avenue NE

Atlanta, Georgia 30308

+1.800.862.4246

Cover Photo: Mike DuBose



La declaración de Teología de la misión guía la participación de Ministerios globales en la Missio Dei. Enmarca la función de Ministerios globales dentro de la misión denominacional de hacer discípulos de Jesucristo para la transformación del mundo. El poder transformador pertenece a Dios y Global Ministries tiene la misión de dar testimonio de lo que Dios hizo y hace y aprender de lo que Dios hace en cada país donde los discípulos se reúnen en el nombre de Jesucristo.

La misión de Dios desde la creación hasta su finalización

La misión de Dios reclama la vida de todas las criaturas y redime toda la creación para el propósito previsto por Dios. Las Sagradas escrituras dan testimonio de la misión que comienza con Dios, pertenece a Dios y que Dios cumplirá al final de los tiempos. El espíritu de Dios, que se movió sobre las aguas del caos en la creación y la palabra de Dios, que se encarnó en Jesucristo, conducen a la plenitud de Su propósito.

La vida de autovaciamiento de Jesús el Cristo al servicio de los últimos y los últimos

En respuesta a la Misión de Dios para él, Jesús, a quien los cristianos reconocemos como el Hijo de Dios, el Cristo, el siervo ungido de Dios y nuestro salvador, se dedicó al servicio para toda la humanidad y se despojó del privilegio divino, al asumir las pruebas y riesgos de la limitación humana. Jesús se identificó en compasión con toda la humanidad y vivió en fidelidad radical a la voluntad de Dios. Se hizo obediente hasta la muerte, incluso si eso significaba una ejecución pública humillante. Al resucitar a Jesús de entre los muertos, Dios demostró voluntad y poder para reconciliar toda la creación y restaurar al mundo en su propósito divino.

La Iglesia como comunidad de servicio en la misión

El Espíritu Santo de Dios llama a la Iglesia a ser parte de la misión. La Iglesia es un signo de la presencia de Dios en el mundo y de la intención de Dios para la creación. En respuesta al llamado de Dios y a la guía del Espíritu Santo, mujeres y hombres, jóvenes y mayores, de todas las naciones, condiciones y etnias y en todos los tiempos y lugares, se unen como el cuerpo vivo de Cristo para ser parte de la misión de redención de Dios, al dar testimonio de Su presencia en el mundo. Esta Comunidad de fe aspira a vivir el potencial de la nueva vida en Cristo entre todos los seres humanos hoy, mientras visualiza el cumplimiento del reino de Dios y la finalización de Su misión. La Iglesia experimenta y se compromete en la misión de Dios, mientras se dedica su servicio para los demás, dispuesta a traspasar todos los límites para reclamar la verdadera dignidad humana entre todos los pueblos, en especial entre los que se consideran los más pequeños entre los hijos de Dios, al hacerlos al mismo tiempo discípulos de Cristo para la transformación del mundo.

Gracia en el trabajo en todas partes

En nuestra tradición wesleyana reconocemos la gracia de Dios puesta en nuestros corazones y en el trabajo en el mundo antes de cualquier acción nuestra. En respuesta, aceptamos y proclamamos la gracia que nos pone en el camino correcto de la obediencia a la Palabra hecha carne en Jesucristo. Esta gracia nos llama al arrepentimiento, a la fe activa y a las buenas obras en Cristo. La fe activa participa en el perfeccionamiento y el cumplimiento de la gracia de Dios, que reclama e implementa las promesas de Dios para liberar a las personas explotadas y los pueblos oprimidos, para restaurar la santidad y la integridad de la creación de Dios y para reconciliar la división en las casas de la fe y entre los pueblos y naciones de la tierra como toda la creación clama por la redención. La expectativa wesleyana de “perfección en el amor” atrae a los individuos redimidos a relaciones apropiadas, activas y transformadoras de integridad y unidad con Dios, todas las personas y la creación. El arrepentimiento y la fe provocan tanto la salvación personal como la transformación social y cósmica.

Testigo transformador

La Iglesia en misión eleva el nombre de Jesús en pensamiento, palabra y obra, proclama a Jesucristo como “la Palabra hecha carne” a través de su propia vivencia encarnada, actos de amor y servicio, curación y renovación. La Iglesia se mantiene fiel al Gran Mandamiento de que amemos a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas y a la Gran Comisión de que hagamos discípulos de todos los países al compartir la revelación de Dios en Cristo en palabra y obra. La Iglesia como comunidad fiel camina llena de esperanza hacia la transformación del mundo y al día en que se cumpla la misión de Dios.

La presencia previa de Dios, nuestra respuesta actual

La luz de Dios brilla en cada rincón de la tierra y Su misión se extiende a toda la creación. No existe un lugar donde la gracia de Dios no haya estado siempre presente, solo lugares donde Dios en Cristo no es reconocido, servido o escuchado. Debido a que la imagen de Dios está presente en cada ser humano en todo el mundo, la asociación misionera abarca el testimonio en todas las culturas, tradiciones, disposiciones políticas, estructuras económicas e idiomas. Los socios en la misión de Dios buscan escuchar Su voz, descubrir las señales del movimiento del Espíritu a través del mundo de hoy y dar testimonio de la actividad de Dios, que abarca el pasado, el presente y el futuro, en cada entorno local.

La sorprendente actividad del Espíritu

El Espíritu siempre se mueve para llevar a la Iglesia a una nueva era misionera. Con apertura y gratitud esperamos la guía del Espíritu en formas que aún no se pueden percibir mientras Dios continúa con sus propósitos en nuestros días de una manera nueva.